

FILOSOFIA DEL AMOR EN "EL CANTAR DE LOS CANTARES"

INTRODUCCION

NO hay libro que no contenga un poco de *filosofía*. Con razón decía el Dr. Marañón —y otros varios antes que él— que no hay libro donde no haya algo bueno. Examinar esto bueno equivale a escudriñar sus causas, es decir, hacer Filosofía.

Entiéndese por Filosofía el estudio que hace la inteligencia humana sobre todo contenido real o ideal. Es propio del hombre, ayer, hoy y mañana, investigar la razón de ser de las cosas, buscar las causas, estudiar la esencia, perseguir las consecuencias, verificar análisis y síntesis.

* Conferencia pronunciada en el Salón de Actos de la Comunidad Israelita de Madrid, el 26 de marzo de 1974, por el Prof. Angel Rodríguez Bachiller, ilustre filósofo y sugestivo conferenciante, el cual, sobre el cañamazo de una de las numerosas teorías excogitadas en la exégesis del libro, aun a sabiendas de que quizá no es hoy la más seguida, ha bordado con singular maestría y excelente argumentación un estudio denso y ameno.

El lector que desee alguna información sobre exégesis externa del Cantar, entre la inmensa bibliografía en torno a este diminuto libro puede ver, p. e., revista *Sefarad I* (1941), pp. 364-366; el *Manual de Historia de la Literatura Hebrea* por David Gonzalo Maeso, I parte, cap. XII, pp. 143-150; o alguna de las numerosas *Introducciones a la Sda. Escritura*, Diccionarios bíblicos o grandes Enciclopedias judaicas.

Advertimos asimismo que ateniéndose al título mismo del libro en la Biblia y al uso tradicional, emplea el conferenciante la expresión "canto de Salomón". (D.G.M.)

Ahora bien, no es la Biblia un libro específicamente filosófico. Sin embargo, en muchos de sus libros se encuentran normas morales, pensamientos psicológicos, ideas ontológicas, que revelan un fondo filosófico ¿Quién duda del contenido filosófico de los Proverbios, del Eclesiastés, del Eclesiástico, del libro de la Sabiduría? Porque no es necesario que la Filosofía se exprese en forma silogística, ni con razonamientos inductivos o deductivos. Las afirmaciones o negaciones que el escritor consigna en su libro son más que suficientes para poder calibrar ese libro y afirmar si realmente posee o no un contenido filosófico.

He aquí que hemos puesto sobre el tapete uno de los libros más sugestivos, atractivos, bellos, admirables y profundos de la Biblia. Se titula "Cantar de los Cantares", en hebreo *Šir ha-Sիր*. Es un canto nupcial. Consta de ocho capítulos, que suelen estructurarse en siete partes, correspondientes a los siete días que duraban las fiestas de bodas en el antiguo pueblo hebreo. En ellos se expresan casi siempre los mismos afectos, repetidas veces, con diversas formas e imágenes. Porque hay que tener en cuenta que este libro, en el que hay drama, lírica y diálogo, está lleno de comparaciones, semejanzas y metáforas. Es un libro eminentemente alegórico. Pero, ¿qué clase de alegoría es la suya?

En él bebieron y se inspiraron o le comentaron eminentes escritores judíos, v. gr. S^clomó Ibn Gabirol, Abraham Ibn ^cEzra, como igualmente Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Arias Montano, amén de otros muchísimos comentaristas, que sería largo enumerar. Haciendo hincapié en estos tres últimos autores españoles, bien podría afirmarse que el místico abulense conoció y se inspiró en el poeta conquense, porque ambos coincidieron en Salamanca entre los años 1564 y 1568. Lo mismo diríamos del teólogo, y sin par escriturista, de Fregenal de la Sierra.

Pero, ¿qué es "el Cantar de los Cantares"? Algunos estudiosos opinan que fue en su origen un poema sobre el "amor humano", un epitalmio profano, lleno de erotismo, sobrehumanizado después por el autor bíblico. La ascética humana se convierte entonces en una mística del "eterno femenino".

Cuando San Juan de la Cruz se hallaba ya próximo a la muerte, pidió que le leyesen unas frases del Cantar de los Cantares, como aquél que en la hora de la muerte gustó de oír una sinfonía de Beethoven. Y dicen que exclamó: "¡Qué bellas mar-

garitas!". Y tenía razón, porque perlas son las metáforas que discurren por todo este "canto de Salomón".

En realidad, todo el libro pudiera considerarse como una "égloga pastoril". El rey Salomón y su novia-esposa, la hija del Rey de Egipto, muestran su amor con efusivos requiebros, al abrigo de un razonamiento propio de enamorados. Esto en el *sentido literal*, porque no cabe duda de que está oculto en el libro un *sentido espiritual*. Podrían también estudiarse otros sentidos, como el alegórico, el típico, el moral, el místico; y otras interpretaciones, como la psicológica y la astronómica. Un ejemplo: En el Cantar se prefiguran los amores de Yahwé con Israel, porque el Cantar de los Cantares es, según Ibn Gabirol, el símbolo del supremo epitalamio entre Dios y su Sulamit, Israel" (¹). Otro ejemplo similar sería si dijésemos que en el Cantar se prefiguran los amores del Mesías con la Iglesia o con el alma.

Podemos estar de acuerdo con Domingo Báñez, de que hay muchas cosas en el Cantar, que se pueden verificar "históricamente", y otras que no se pueden verificar en sentido literal propio, sino, o bien metafórico, o bien místico, cuando excede de la propiedad de la metáfora (²).

Entre los comentaristas judíos mencionados, diremos que Abraham ben Juda ben Abraham, de mediados del siglo XV, destaca la exégesis *filosófica-alegórica*, exégesis que muchos ya aplicaron desde el siglo XII, porque uno de los discípulos de Maimónides, Joseph Ibn Aqnin, escribió un comentario en árabe sobre el Cantar de los Cantares, en el cual usa la exégesis *filosófica*, en cuanto el libro es la expresión escrituraria de las relaciones entre el alma racional y el entendimiento agente. Abraham Ibn Ezra hizo también alusión a esta interpretación *filosófica*, más bien psicológica, pero aplicada al alma y al cuer-

¹ MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ M.^a: "Salomón Ibn Gabirol", p. 133, Madrid, 1945.

² "Plurima esse in *Cantico Canticorum* Salomonis existimo, in quibus quaedam invenies, quae secundum historiam verificari possunt; sed alia plurima eisdem adiuncta sunt, quae nulla ratione ad litteram verificari possunt in sensu litterali proprio, sed verificantur, vel in sensu litterali metaphoricis, aut certe in sensu mystico, proprietatem metaphorae excedente" —*Comment. in I Partem, Sum. Theol.*, q. 1, art. 10—.

po. Por consiguiente, esta interpretación, con algunas variantes, se ha continuado durante tres siglos consecutivos.

Pero, no es esta interpretación *filosófica* la que vamos nosotros a considerar, sino que deseamos situarnos más bien *en los fondos del amor*. Nos limitaremos al "sentido literal, natural e histórico", a fin de intentar descubrir el sentido filosófico, que encierra este maravilloso poema. Se trata nada más y nada menos que de hacer un análisis filosófico del amor ¿Por qué razón? Porque el libro gira todo él en torno al amor. Se cantaba en las bodas la ofrenda mutua del amor y el intercambio de la fidelidad. Y, efectivamente, en el capítulo 8⁶⁻⁷, aparece con toda claridad la *razón de ser* del amor, que tiene todo el Cantar. Dice así: Porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el *š'ól* los celos; sus brasas, brasas de fuego encendido, veheméntísimas. Muchas aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todo lo que tiene en su casa por el amor, lo despreciaría como si nada fuera".

Por consiguiente, la intención primitiva del autor del Cantar, aunque haya sido celebrar el "amor divino", esta intención no aparece en ningún versículo. Es más, si este libro no formase parte de la Biblia, seguro que nadie le daría otro sentido que el natural. El hecho de formar parte del Cánón, da motivo para un sentido espiritual, conforme a las tradiciones del pueblo judío. Es curioso que nunca se habla de Dios, dice extrañado el dominico Audet (3).

Preguntamos: ¿en qué hecho histórico se funda este libro durante siglos atribuido a Salomón?

Respuesta: en el mismo que refiere el Salmo 45 (44 Vg), a saber, las bodas de Salomón con la hija del Rey Faraón, simbolizadas en una plática entre un pastor y una pastora. Los efectos de los amantes se expresan en verso, tal y como se acostumbraban a celebrar las bodas durante siete días. "La acción—afirma Colunga (4)—se desarrolla entre la víspera de una boda y el día que ésta se celebra".

³ "Le sens du Cantique des Cantiques", *Revue Biblique*, 1955, tomo 62.

⁴ Los sentidos del "Cantar de los Cantares", *La Ciencia Tomista*. Nov. Dic. 1923, p. 307.

Fray Luis de León en su *Exposición del Cantar de los Cantares* "filosofa". Algunas veces hace suposiciones "sin más filosofar en ello", "sin discurrir, ni filosofar más" (5). Al comienzo del capítulo último condensa en un resumen los procesos del verdadero amor del siguiente modo. "Al principio, la esposa, careciendo de su esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca. Después de haber alcanzado la presencia y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo. Y ya que le tiene en el campo gozando de él a sus solas sin que nadie le estorbase, desea tener más licencia de nunca se apartar de él, sino en el campo y en el pueblo andar siempre a su lado y gozar de sus besos en todo lugar y tiempo". Finalmente, la Esposa muestra este deseo y la manera cómo quiere cumplirlo.

Tras estas consideraciones introductorias, dividimos nuestra conferencia en cuatro partes. A continuación de unos prenotandos, exponemos: 1.º la esencia del amor; 2.º la causa del amor; 3.º los efectos y consecuencias del amor y, 4.º el amor espiritual en el Cantar de los Cantares.

PRENOTANDOS

1.º.—*Descripción de los amantes*

¿Cómo se describe al Amado, cómo a la Amada? Hay en el Cantar todo un conjunto de comparaciones. El Esposo es "manojito de mirra" (1¹²), "racimo de Copher de las viñas de En-gaddi" (1¹³), "como el manzano entre los árboles silvestres" (2³), "cual la cabra montés o ciervecito" (2^{9 y 17}, 3¹⁴). La Esposa es como la yegua enjaezada en el carro de Faraón (1⁸), paloma (1¹⁴; 2¹⁴), rosa del campo, azucena de los valles, azucena entre espinas (2^{1 y 2}), columna de humo oloroso, perfume de mirra e incienso (3⁶), huerto cerrado, fuente sellada (4¹²), bella como Jerusalén (6³), terrible como los escuadrones con banderas tendidas (6³), como el alba, como la luna, como el sol (6⁹).

Se describen en la Esposa la cabeza, los ojos, la boca, los dientes, los labios, la nariz, el cabello, el hablar, las sienes, el

⁵ Edición Austral, pp. 80 y 154.

cuello, la lengua, los pechos, los vestidos, las plantas de los pies, los muslos, el ombligo, el vientre, y en el Esposo, el color blanco y colorado, la cabeza, los cabellos, los ojos, los labios, las manos, el vientre, las piernas, el semblante, el paladar.

2.º.—*La Naturaleza en el Cantar de los Cantares*

Toda la Naturaleza entra en la perspectiva del Cantar. Se citan las plantas y los animales en relación con ambos amantes; entre las *plantas* se mencionan la vid, y las uvas, la viña, el nardo, la mirra, el cedro, el ciprés, la rosa, la azucena, el manzano, las flores, la higuera, el incienso, los árboles del Líbano, la granada, el azafrán, la canela, el sándalo, el lirio, la violeta, el nogal, el trigo, la palma, la mandrágora. Entre los *animales* se nombran los cabritos, la yegua, las tórtolas, las tortolicas, la paloma, las cabras, el rebaño de cabras, los ciervos monteses, el caracol, las raposas, el corzo, el rebaño de ovejas y sus crías, los leones, las onzas (*pardorum*), el cuervo.

3.º.—*Un interrogante sobre la traducción de un vocablo en Fray Luis de León*

Hay una cosa curiosa en la traducción castellana, de Fray Luis de León, porque la palabra latina “ubera”, en hebreo *šādāym* y *dādāym*, la traduce ocho veces por “pechos” (1¹²; 4⁵; 7^{3,7,8}; 8^{1,8,10}) y cinco veces por “amores” (1^{1 y 3}; 4¹⁰ (dos veces) y 7¹²). No sabemos por qué. La Vulgata siempre dice *ubera* y una vez *mamma*, exacta traducción de las dos palabras hebreas. Porque los diccionarios hebreos traducen la palabra *dādāym* por “pechos de mujer” = *ubera, mamma utraque* (1¹²; 4⁵; 7^{3,7,8}; 8^{1,8,10}) e igualmente la palabra *dādāyim* (1^{1 y 3}; 4¹⁰ (dos veces); 7¹²). En cambio, Fray Luis de León traduce la primera palabra por “pechos” y la segunda por “amores”. Cosa bien extraña, porque Fray Luis de León era de origen judío y sabía perfectamente la lengua hebrea. Surge la pregunta: ¿Lo hizo acaso por temor a la Santa Inquisición? Lo cierto es que la traducción de otras palabras le valió también cinco años de cárcel. Pero, dejemos esta cuestión para los exegetas. En realidad la diferencia de significación depende de la vocalización del vocablo.

4.º.—*Costumbres nupciales de Israel*

Antes de abordar el análisis del Cantar, veamos cuáles eran las costumbres nupciales de Israel. Los padres preparan la boda y se encargan de concertar el matrimonio y las condiciones. No obstante, los hijos son a veces consultados. Al matrimonio preceden los "esponsales", que casi siempre equivalen al matrimonio. Llegados los contrayentes a la pubertad, se verifica la solemnidad de las bodas. La novia va siempre acompañada de sus amigas, que la ayudan primero en el adorno de su persona, y después, en los días que duran las fiestas. Del mismo modo, al novio le acompaña un grupo de amigos, uno de los cuales hace de padrino (paraninfo) en las fiestas. La principal ceremonia nupcial consiste en conducir a la novia a casa del novio, quien engalanado y con una "corona" en la cabeza y con sus amigos, va a buscar a la desposada, que sale de la casa paterna, y es conducida a la morada del novio; ella va bien vestida, con un velo en el rostro y rodeada del coro de amigas, las cuales la agasajan y celebran. En la casa se celebra el banquete, seguido de danzas y jolgorios durante *siete días*, posiblemente en recuerdo de los siete años que sirviera Jacob en la casa de su tío Labán, como estipulación con éste para el matrimonio con Raquel (Gn 29^{17ss}). Las mujeres están separadas de los hombres. A los hombres los preside el novio y a las mujeres la novia. Es natural que en todo ese tiempo se crucen palabras de amor entre los novios, convertidos ya en esposos.

5.º.—*Resumen del libro*

Dividiendo el Cantar, como dijimos, en *siete partes*, correspondientes a los siete días de las fiestas nupciales, podríamos sintetizar su contenido al tenor siguiente:

Primera parte (1-2').—Comienza el Cantar tomando como tema el beso, y por tanto, hallamos implícitamente el deseo de la presencia del Amado. Es, pues, una situación de ausencia, de donde procede el desfallecimiento y tristeza de la Esposa. La Esposa desea a su Amado. Le pregunta: "¿Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía?" Y el Esposo le dice: "Sal, y apacienta junto a las cabañas de los pastores". Y entre el Esposo y la Esposa se cruzan amorosos requiebros.

El tema del mensaje de amor aparece en el capítulo 2^o y en el 5^o. La Esposa está enferma de amor, y sobre esto conjura a las hijas de Jerusalén. Y cita como testigos de este amor al ciervo y al ábrego (4¹⁶), a las cabras y a los ciervos. La Esposa duerme y el Esposo conjura también a las hijas de Jerusalén (2⁷), para que no la despierten, para que no turben su sueño. Es el éxtasis de amor.

Segunda parte (2⁸⁻¹⁷).—La Esposa se da cuenta de que su Amado viene y le habla, y desea que vuelva deprisa en su busca, para conducirla a su casa; que corra, como la cabra o el corzo sobre los montes de Beter.

Tercera parte (3¹⁻⁵).—La Esposa no encuentra a su Amado, a pesar de que le ha buscado. Al fin le halla. El Esposo va a su encuentro.

Cuarta parte (3⁶, 5¹).—Al aparecer la Esposa, un coro de pastores, los que acompañan al Esposo, exclaman: “¿Quién es ésta que sube del desierto, como columna de humo de oloroso perfume de mirra e incienso?”. “Salid y ved, hijas de Sión, al Rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el día del desposorio”. Entonces el Esposo la describe (capítulo 4): “Qué hermosa eres, amiga mía, cuán hermosa, etc.” Y como la Esposa tenía una viña y el Amado un huerto (6^o), la Esposa desea que su Amado vaya a su huerto, a su casa, a donde va a conducir a su Amada.

Quinta parte (5², 6⁸).—También el Esposo desea que su Amada vaya a su vergel, a su casa. Invita a sus compañeros y les dice: “Comed, compañeros, y bebed; embriagaos”. La Esposa recuerda que dormía, que se levantó, que abrió las puertas a su Amado, que le buscó y no le hallaba, que se había ido y que conjuró a las hijas de Jerusalén, sus compañeras, diciéndoles que estaba enferma de amor, y les indica cómo es su Esposo. Recuerda también cómo los guardas, que rondan la ciudad y los arrabales, buscaban asimismo a su Amado. “Es cierto —dice Francisco García Lorca— (7) que el diálogo con las hijas de Jerusalén, el tema de las flores y perfumes, la oposición ciudad-

⁶ Edición Austral, pp. 25 y 141.

⁷ “De Fray Luis a San Juan: La senda escondida”, p. 96, Madrid, 1972.

afueras, hinchen de punzante poesía todo el Cantar de los Cantares".

El Esposo vuelve a describir a su Amada, cuando va ya acercándose a su huerto, a su casa.

Sexta parte (6^o, 8^a).—A cada nueva aparición de la Esposa por las calles, canta el coro de pastores a modo de estribillo "¿Quién es ésta, que se descubre como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?". Canta también el coro de mujeres: "Vuelve, vuelve, Solimitana, para que te veamos", y nuevamente se describen las excelencias de la Esposa.

Séptima parte (8⁵⁻¹⁴).—Es la noche de bodas y el Esposo vuelve a conjurar a las hijas de Jerusalén (8^a), para que no despierten a su Amada. El coro de pastores canta de nuevo la serenata: "¿Quién es ésta, que sube del desierto, llena de deleites, recostada sobre su Amado?". La Esposa ya está en el huerto del Amado, en su casa, viviendo las consiguientes escenas del amor bajo un manzano, "un simple árbol del huerto, a cuya sombra se desarrolla una tierna escena de amor (8). Es el tema del desposorio, que San Juan de la Cruz llama "matrimonio espiritual" y que comentaristas judíos, influidos por el sentido filosófico averroísta, llamaron "unión íntima del entendimiento humano con el Entendimiento Agente". Es la unión de Yahwé con Israel, o del Mesías con la Iglesia, si nos extendemos al sentido espiritual y alegórico de escritores judíos o cristianos.

Tras estos *prenotandos*, entremos de lleno en la *esencia* del amor.

1.º LA ESENCIA DEL AMOR

Hay quienes consideran en el Universo *dos* elementos contrarios. Es el eterno dualismo, que hoy culmina en la materia y la anti-materia. Otros admiten *tres* elementos, representados por la tesis, la antítesis y la síntesis ¿Cuál de las dos interpretaciones es más exacta? Sería el caso de profundizar mucho en *la metafísica del amor*, pero no es preciso llegar a tanto; basta

⁸ *Ibíd.* p. 85.

ahora que nos situemos en el plano de la realidad *común y general*.

Naturalmente, nos impresiona esa tendencia de cada ente a mantenerse en su ser, esto es, a defender su unidad. Razón tuvo quien afirmo que "todo ser busca su unidad, individual o específica" (Santo Tomás). Tal sería la raíz del amor a sí mismo.

Entendemos por amor, propiamente dicho, aquello que une a dos o más personas, llámese fuerza o inclinación de una naturaleza hacia otra, y es tan universal, que no hay ser que no obre movido por algún amor. Yo creo que todos por experiencia sabemos lo que es el amor. Se ha dicho que en el interior de todo hombre hay un amor. Es algo que no necesitamos que nos lo enseñen; surge de la naturaleza misma ¿Quién no ha sentido su mordedura, tal vez sin haberlo revelado a nadie? Aun los que lo llevan contra corriente, sienten sus ataduras. "Nadie se ha librado de su aguijón, ni los más poderosos reyes, ni los más piadosos ascetas" (Ibn Hazm). Es una cosa sutil y misteriosa, profunda y extensa. De ahí que sea difícil "comprender" el amor, porque ocurre que las circunstancias influyen tanto que a veces se presenta con múltiples facetas. Lo cierto es que doquiera haya un fruto, ha habido antes un amor.

¿Qué más es el amor? Cuando preguntamos: "¿Qué pretende el que ama?", respondemos: "El que ama quiere un bien para otro y también para sí; busca la manera de unirse con él, de algún modo".

Es amor, pues, una fuerza unitiva y concretiva, en frase del famoso Pseudo-Areopagita. Unitiva, en cuanto busca la unión; concretiva, en cuanto agrega a otro a su ser, haciéndose con él como consigo mismo.

El amor se realiza cuando un bien exterior impresiona nuestra voluntad. El amor se verifica en nuestro propio interior. De ahí que el amor sea principio de un movimiento hacia un FIN amado. Este movimiento radica en una "naturaleza", cuyo FIN es adquirir su perfección a costa de un bien, cosa que no se puede conseguir mientras el sujeto no está "dispuesto"; porque ni un leño mojado puede arder, ni un niño puede engendrar.

¿Qué más es el amor? Una relación. Porque si la esencia del amor es conseguir la unión y esta unión es obra del amor y consiguiente al amor mismo, entre el que ama y el amado surge

una relación, pero esta relación es también posterior al amor, supone el amor, porque sobreviene a la acción y a la pasión, no al contrario.

Si las raíces del amor están en la misma naturaleza de los seres relacionados, muy bien podemos decir que la razón esencial del amor consiste en la "con-naturalidad", que recibe también los nombres siguientes: "com-placencia, con-sonancia, co-aptitud, co-aptación, inclinación mutua, co-semejanza, proporcionalidad, unión afectiva" entre el que ama y el amado.

Pero, ¿qué más es el amor? El amor es causa de la vida. No se explica la vida sin el amor. Lo hallamos en el reino vegetal y animal, en los seres irracionales y en los seres racionales. El amor es algo común entre todos. Sin embargo, llámase el amor "dilección" cuando existe una elección, signo de libertad. Cuando esta elección no existe, campea entonces el amor sexual o concupiscencia. Por consiguiente, así como el concepto genérico de "animal" tiene más extensión que el específico de "racional" (siguiendo la terminología corriente y tradicional), así el objeto del amor es más universal que el de la dilección.

Todos sabemos cuán diferente es el amor sexual del amor de amistad. En el amor sexual queremos un bien PARA NOSOTROS, en el amor de amistad queremos un bien PARA OTRO. Este es el llamado amor de benevolencia, para lo que se requiere también una "mutua amatio" o "redamatio", inexplicable sin una "comunicación".

Por eso, volvemos a preguntar: "¿Qué más es el amor?" Es una comunicación, porque la "mutua amatio" lleva consigo esa comunicación, la cual no es otra cosa que el "lazo espiritual" del amor, que funde dos almas en una sola. Basándose Ibn Hazm en la preexistencia platónica, cifra la esencia del amor en "la unión de dos almas separadas en el mundo terrestre, unión, que es mejor mil veces que la unión de los cuerpos".

Lazo espiritual, comunicación. Pero, ¿acaso se trata de una comunicación boba? Nada de eso, porque lleva consigo actos de inteligencia y de voluntad. Nada de iluminismo, nada de quietismo. Por eso, "San Juan de la Cruz, que era tan buen filósofo

como místico, no podía negar la acción intrínseca vital de la inteligencia y voluntad en la contemplación" (9).

Pues bien, en el Cantar de los Cantares se nos revela claramente la esencia del amor, que hemos estudiado, en las relaciones entre el amado y la amada, cuando la Esposa desea unirse con su Esposo (1³); cuando de noche le busca en su lecho, recorriendo la ciudad por los arrabales y las plazas (3¹⁻²); cuando conjura a las hijas de Jerusalén, coro de doncellas de la novia (que representan, según algunos, a las naciones gentiles), para que si lo hallan, le hablen diciendo de ella que está "enferma" de amor (5⁸); cuando afirma: "Yo soy para mi Amado y mi Amado para mí, que se apacienta entre los lirios" (6²); y también: "Yo soy de mi Amado y su deseo para mí" (7¹⁰); cuando el Esposo conjura igualmente a las hijas de Jerusalén (ésta frase se repite siete veces y la de "hijas de Sión", una), para que no despierten a su Amada (2⁷); cuando dice a ella que "el solo mirar de un ojo le llagó el corazón" (4⁹); cuando quiere que ella le ponga "como sello sobre su corazón, como señuelo sobre su brazo" (8⁶).

También la con-naturalidad, complacencia o unión afectiva aparece con gran transparencia en el libro de Salomón en aquellas perícopas en las que se describen mutuamente. El Esposo describe a su Amada en todo el capítulo IV (16 versículos) y vuelve a describirla en el capítulo VI (8 versículos) y de nuevo la describe el coro de sus compañeras, capítulo VII (9 versículos). La Esposa a su vez describe a su Amado en siete versículos del capítulo V. Vimos antes los epítetos y metáforas que intervienen en la descripción. Muchos se repiten. Ambos recorren todo el cuerpo humano, con los mismos términos, salvo las partes distintas del sexo. Si ella tiene para él "ojos de paloma" (1¹⁴; 4¹ y 6⁸), él también para ella (5¹²). Si el cabello de ella es "como un rebaño de cabras que suben al monte de Galaad" (4¹), los de él son "crespos negros como el cuervo" (5¹¹). Si los labios de la Esposa son "como hilo de carmesí" (4³), y "panal que destila" (4¹¹), los del Esposo son "violetas que destilan mirra que corre" (5¹³). Nos haríamos interminables si quisiéramos completar

⁹ Obras del padre Silverio, p. 132, n. Burgos, 1943.

todas las bellas imágenes y analogías que encierra el Cantar de los Cantares. Efectivamente existe entre ambos una "con-naturalidad" tan grande que la unión afectiva se impone de por sí.

2.º PERO, ¿CUÁL ES LA CAUSA DEL AMOR?

Diremos, 1.º, que el bien conocido es la causa general y remota del amor, y 2.º, que la semejanza de naturaleza es la causa propia, formal y específica, es decir, la misma naturaleza de los seres relacionados. De esta semejanza de naturaleza surge la con-naturalidad o com-placencia, unión afectiva entre los amantes. El amor supone conocimiento y conocimiento mutuo, visión. Los ojos son el camino del alma y por los ojos entra el amor. La causa más importante del amor es la belleza física. Afirma muy bien Ortega que "la cara es el hontanar, donde brota el amor como tal". Así surge la simpatía, la afinidad entre las almas.

Pues bien, *Salomón ve a la* hija del Faraón y queda prendado de su belleza. Es el flechazo. Un movimiento de "sim-patía" surge entre ambos ¿Qué cualidades causaron esta simpatía? El Cantar de los Cantares es pródigo en referirlas. Son los detalles del amor. Para el Amado "toda ella es hermosa, bella como Jerusalén, bella como la luna, hermosa entre las mujeres" (1⁷⁻¹⁴; 2¹³; 4¹⁻⁷; 6³). Para ella, él es "hermoso y gracioso" (1¹⁵).

La Sulamita ve al Rey (1³), se regocija y alegra, y se imagina los regalos y dulzuras que ha de recibir de él. *La Sulamita* oye su voz; le ve atravesando por los montes y saltando por los collados (2⁸); le ve tras la pared acechando por las ventanas, mirando por los resquicios (2⁹). *La Sulamita* invita a las hijas de Sión, a que vean, como ella, al Rey Salomón, con la *corona* con que le coronó su madre en el día del desposorio y en el día de la alegría de su corazón (3¹²). Ambos se ven, se oyen, y en ambos surge el amor.

Vistas ya la esencia y la causa del amor en el Cantar de los Cantares, sólo nos resta por ver los efectos o consecuencias del amor.

3.º LOS EFECTOS O CONSECUENCIAS DEL AMOR

a) El primero y principal efecto es la unión. Pero, la unión puede entenderse de tres maneras: o bien, como causa final del amor, en cuanto mueve al amante en virtud de la naturaleza o semejanza, o bien, en cuanto la unión constituye esencialmente al mismo amor, dando lugar a la unión afectiva o de amistad, o bien, en cuanto se trata de una unión real, y entonces es un efecto del amor, porque “el amor hace que la misma cosa que se ama, se una de alguna manera al amante” (10).

Basta cualquier clase de unión para que podamos decir que existe el amor. “El amor, como es unidad, no apetece otra cosa sino unidad” (11). La unión real o sexual es un efecto del amor. Pero, ésta no es necesaria para que una persona sepa lo que es el amor. Piensan mal quienes creen que Santo Tomás, por ejemplo, no entendió lo que es el amor, por el mero hecho de no haber experimentado el amor sexual (suponiéndolo). Las cuestiones 26, 27 y 28 de la I.ª II.ª de la Suma Teológica son una prueba más que suficiente de lo que decimos.

Considerando el proceso psicológico del amor, aparece esta unión, porque dicho proceso es el siguiente: De la con-naturalidad o semejanza surge la aprehensión. De la aprehensión, la unión afectiva o amor de amistad. De este amor de amistad, el deseo. Del deseo, la unión real. De la unión real, el placer o deleite. Y esto último constituye el amor sexual o concupiscencia.

Veámoslo, pues, en el Cantar de los Cantares ¿Qué otra cosa desea la Amada sino la unión cuando dice “Llévame en pos de ti” (13); “manojita de mirra, mi amado morará entre mis pechos” (112); “a la sombra del que desee, sentéme” (23); “La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará” (26 y 83); “en el lecho por las noches busqué al que ama mi alma” (31); “le cogí y no le dejaré hasta que le ponga en casa de mi madre” (34); “venga mi amado a su huerto” (51); “ven, amado mío, salgamos al campo, moremos en las granjas” (711); “allí te

¹⁰ “Amor facit quod ipsa res quae amatur, amanti aliquo modo uniatur” *Sum. Theol.*, I. II, q. 28. art. 1, ad. 3m.

¹¹ Edición Austral, p. 101.

daré mis pechos (amores)" (7¹²)? ¿Y qué otra cosa desea el Amado sino la unión, cuando dice "Levántate, amiga mía, y ven" (2⁰⁻¹³). "Ven conmigo del Líbano, esposa, ven del Líbano, haz tu entrada" (4⁸). "Ven a mi huerto, hermana mía, esposa" (5¹)?

b) Un segundo efecto del amor es la mutua inhesión. Y es que el amor es una cosa íntima. El que ama quiere estar y conocer el interior del ser amado. El que ama está en el amado "por cierta complacencia" y esta complacencia radica en el interior. El que ama "*sub-intrat in amatum*". En el amor de amistad el que ama se hace casi una misma cosa con el amado, *alter ego* "otro yo", en el sentido de "red-amación" (*secundum viam redamationis*). Los amigos se aman recíprocamente.

Pues bien, esta mutua inhesión la hallamos en tres pasajes del Cantar:

- 1.º "El amado mío para mí y yo para él" (2¹⁶).
- 2.º "Yo a mi amado y mi amado para mí" (6²).
- 3.º "Yo soy de mi amado, y su deseo para mí" (7¹⁰).

c) *El éxtasis*. Este otro efecto del amor lleva consigo una especie de enajenamiento del alma. Los amantes viven como fuera de sí. Dice Fray Luis de León: "El amante vive más en aquél a quien ama, que en sí mismo" (1²). Y esto se manifiesta de dos maneras: 1.ª por medio del conocimiento, porque cuando uno piensa con intensidad en otro, abstrae de las demás cosas, está como ensimismado, lo cual ha ocurrido también a algunos filósofos, de quienes se narran anécdotas famosas; 2.ª por medio de la voluntad, pues *el amor de amistad* hace que el amante salga fuera de sí *totalmente (simpliciter)*, mientras que *el amor sexual* hace que el amante sea llevado fuera de sí *en cierto modo (quodammodo)*, porque no contento con gozar del bien que tiene, busca un deleite fuera de sí, y lo busca *para tenerlo consigo*, y por esta razón *no sale totalmente fuera de sí*, sino que la finalidad de su amor *se termina dentro de sí mismo*. En cambio, el amor de *amistad* sale *totalmente* fuera de sí, porque quiere para el amigo el bien que él querría para sí mismo.

Ahora bien, el Cantar de los Cantares nos dice que la Esposa estaba *fuera de sí* cuando le iba buscando por las plazas y

¹² *Ibíd.* p. 18.

arrabales (3²), cuando la encuentran los guardas que rondan la ciudad, la hieren y la cogen su manto (5⁷).

d) Otro efecto del amor son los *celos*. El celo está en razón directa del amor, y en función de su intensidad ¿Y qué es el celo? No consiste en otra cosa que en repeler todo aquello que se opone o contradice al amor. El celo es egoísta y trata de excluir todo lo que repugna al objeto amado.

Y en efecto, el Cantar dice (8⁶) que “los celos son duros como el “še’ól”. Fray Luis de León pone en labios del esposo las siguientes palabras: “Deseo también, esposa, que me ames solo, sin amor a otro; así porque mi amor lo merece, como por el tormento, que reciben con los celos los que aman como yo; que no les es menos dura y grave la imaginación celosa que la vista de la sepultura (así traduce la palabra “še’ól” y más fácilmente sufren que les digan: en este sepulcro (še’ól) que está abierto te han de echar ahora, que si les dijese: la que tú amas tiene otro amado; por eso ten cuenta de amarme sólo, así como sólo lo merezco por el encendido amor que te tengo” (13).

e) Veamos, finalmente, otro efecto, y último, del amor, cual es ser conservativo y perfectivo. Porque el amor significa una co-aptación conveniente”, no en lo que se refiere al orden material, al cuerpo, al que puede perjudicar un exceso de amor (como en el caso de Atila, por ejemplo), pues siempre el amor de concupiscencia arrastra consigo algún trastorno corporal, sino en aquello que condensa y especifica formalmente el amor. En ambos órdenes se hallan los mismos efectos próximos, del amor, pero proporcionalmente. Dichos efectos próximos son: 1.º enervamiento o desfallecimiento, yo mejor diría “relajación”; necesaria para la compenetración; 2.º, goce, disfrute o deleite, de un bien presente poseído; 3.º languidez, que de un bien ausente produce tristeza, y 4.º, deseo ardiente por conseguir aquel bien que está ausente. Por eso se dice que el amor es ciego, porque a todo está dispuesto.

Pues bien, en el Cantar de los Cantares encontramos estos efectos, cuando dice la Esposa: “Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor”

¹³ |*ibid.* pp. 136-137.

(2⁵) y "derritióse mi alma en el hablar de él" (5⁶), y también "las brasas del amor son brasas de fuego encendido vehementísimas" (8⁶), y, por fin "buscaré al que ama mi alma" (3²).

4.º EL AMOR ESPIRITUAL EN "EL CANTAR DE LOS CANTARES"

Hemos llegado al gran problema del *sentido espiritual*. Recordemos a Fray Luis de León. "Tengo por más cierto que todo este canto es *espiritual*... y la comparación dice muy bien y cuadra mucho con la hermosura del ánimo, que *debajo* de las palabras se significa" (14).

Estamos de acuerdo con estas palabras de Fray Luis de León. No negamos el sentido espiritual, que *se encierra* en el Cantar, aplicando al espíritu del Esposo y de la Esposa aquellas comparaciones que se atribuyen al cuerpo de ambos.

Pero, surge la pregunta: ¿Cuál es la *finalidad* de los seres humanos cuando celebran una boda? ¿Qué buscan los amantes entregados al amor? Y en nuestro caso, ¿cuándo descansará el amor de Salomón y el de la Sulamita? La respuesta está en la mente de todos. La causa principal del matrimonio es la propagación del género humano, porque el amor es una energía enraizada en el ser humano, no como individuo, sino como especie. El amor es fuente de vida. Por eso, todas las fiestas nupciales del mundo, ayer, hoy y mañana, no han servido sino para cumplir el precepto de Dios: "Creced y multiplicaos". Para esto puso Dios en los hombres la fuerza del amor. Comienza ya a dibujarse en el niño, aflora en la pubertad, crece en la edad madura y no desaparece mientras haya células vivas en el organismo.

El Cantar de los Cantares no es una excepción. Para los etruscos como para los indios, para los occidentales como para los orientales, el amor no fue cosa distinta de lo que es para nosotros hoy. Recorriendo el libro, hemos visto en él la esencia del amor, su causa y sus efectos.

Ello es bien claro. Quienquiera que lea el Cantar se da cuen-

¹⁴ *Ibíd.* p. 62.

ta en seguida de que todos sus capítulos rezuman "amor", de que en todos sus versículos palpitan dos corazones que se aman, Salomón y la Sulamita, bajo la apariencia de dos pastores. El Esposo describe las cualidades *corporales* de la Esposa, y ésta las de aquél. Las múltiples comparaciones, que hoy llamaríamos "piropos", son propiamente metáforas, que forman una *alegoría*, pero *dentro de la línea del amor humano*; alegoría al estilo del mito de la caverna de Platón.

Nadie como Fray Luis de León ha expresado el sentido de esta alegoría. Oigamos sus palabras, que traducimos de la edición latina: ⁽¹⁵⁾ "Todo el discurso de este libro es figurado y alegórico, pero no con aquella alegoría que, siguiendo a San Pablo, proponen los *teólogos*, cuando distinguen en la Biblia el sentido *alegórico* del sentido, que llaman *literal*, sino con aquella que dicen los *oradores* que surge de una *metáfora prolongada*".

En el capítulo octavo, en los dos versículos citados al principio de nuestra conferencia, se repite la palabra "amor" tres veces, y la razón está en el "porqué", que parece como si resumiera todos los capítulos del libro. No hay duda de que se trata del amor. El sentido literal, natural e histórico lo exigen. En el Comentario que hizo Fray Luis de León repite la palabra "amor" 180 veces, aparte de las que usa el verbo "amar". El *lecho* y el *huerto* son dos pensamientos que obsesionan a los amantes del Cantar. "La Esposa le busca en su lecho, de noche" (3¹), lecho, que "está florido" (1¹⁵); el Coro de pastores describe el "lecho de Salomón" (3⁷). El Esposo desea que la Amada vaya a su huerto (5¹); al huerto del nogal descende (6¹⁰), y cuando ella está con él, quiere oír su voz" (8¹³). Dentro de este sentido literal, Fray Luis de León nos dice que "la Esposa venía muy pegada y abrazada de su Esposo", que "recuerda el principio de sus amores, de los cuales ella tan dulcemente goza", y esto, "tan al fin de su canción" (16).

¹⁵ "Itaque tota huius libro oratio figurata est et allegorica —Allegoricam dico, non ea allegoria, quam D. Raulo auctore, inducunt theologi, cum in sacris litteris, a litterae, quem vocant, sensu allegoricum sensum distinguunt, sed quam tradunt rhetores effici ex perpetua metaphora—" (*Prol. in Cant. Cantic.*).

¹⁶ Edic. Austral, p. 134.

En una palabra, en el Cantar se refleja el uso y costumbre judía de una boda, la de Salomón con la hija del Faraón. Hecho histórico, en torno al cual giran los ocho capítulos del Cantar.

No obstante, si lo sagrado y lo profano eran lo mismo para los judíos, diremos que el *ambiente*, que *se trasluce* en el Cantar está rodeado de una gran espiritualidad, que hinca sus raíces en la fe del pueblo de Israel hacia Yahwé. Por esto hemos de admitir que *tras el telón de fondo* se mueve un *ambiente*, que es el ambiente del pueblo hebreo, con su fe en Yahwé, su esperanza en Yahwé y su amor a Yahwé. De ahí que haya sido inserto el libro entre los Sapienciales atribuidos a Salomón. De ahí el sentido *espiritual*, que *se oculta tras el telón*; pero que no aparece EXPLICITAMENTE en el libro. Hemos de reconocer el sentido espiritual IMPLICITAMENTE, pero *dentro de la línea del amor humano*.

Fundándose en este sentido espiritual, judíos y cristianos montaron otro sentido *alegórico, más allá de la línea del amor humano*, así como otros, que mencionamos al principio de nuestra conferencia. Por ejemplo: el sentido espiritual "Cristo y la Iglesia". Tampoco Fray Luis de León trata de éste. Dice así: "En este sentido, que es espiritual, no tengo que tocar...; solamente trabajaré en declarar la *corteza de la letra* así llanamente, como si en este libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas *palabras desnudas*, y al parecer dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa, que será solamente declarar el *sonido* de ellas y aquello en que está la *fuerza* de la comparación y del requiebro" (17).

Y para terminar, no encontramos cosa mejor que acogernos al método de la analogía. Supongamos un "cuadro" de autor famoso. Pongamos también la representación de un "drama". Si sabemos subordinar lo accesorio a lo principal, al cuadro se le pueden poner multitud de marcos, los mismos personajes pueden salir en distintas escenas o escenarios. Siempre la atención se fijará más en el cuadro que en el marco, más en los personajes de la obra que en el escenario.

Pues bien, el *sentido natural* del Cantar de los Cantares es

¹⁷ Ibíd. pp. 9-10.

como el cuadro, como los personajes, y los varios sentidos, que se pueden construir o montar sobre ellos, son como los marcos que lo adornan, como los escenarios, donde se mueven los actores. El cuadro representa o simboliza el amor, los personajes que se mueven (Salomón y la Sulamita, o bien el pastor y la pastora) son tan claros y evidentes, que nadie dudará del *sentido literal*; pero que hay que hacer un esfuerzo mental para dar un *sentido traslaticio* al contenido del Cantar y cambiar de *ambiente*.

Por un lado, es Salomón, adornado con las más grandes virtudes espirituales que debe tener un esposo; y la Sulamita, engalanada con las mayores dotes psíquicas de una esposa. He aquí el cuadro, he aquí los personajes. Por otro lado, se nos hace ver de una parte a Yahwé, al Mesías, al intelecto Uno de Averroes, y de otra, al pueblo de Israel, a la Iglesia, al alma racional. He aquí los marcos, los escenarios, que bien pueden encajar en el cuadro y con tan insignes personajes. El cuadro se presta a todo, los personajes también. Y si ponemos como *trasfondo* otros cuadros u otros personajes, la analogía vale lo mismo.

Concretándonos al *sentido literal*, afirmamos que todo el Cantar de los Cantares se desarrolla en torno a una boda oriental, una boda que respira amor, el amor de un Rey israelita y una Princesa egipcia. Ejemplo digno de ser tenido en cuenta hoy, para que la paz pudiera reinar en todos los pueblos de la tierra.

Angel Rodríguez Bachiller

Madrid, marzo de 1974.